

PRÓLOGO

JAVIER HUERTA CALVO

Instituto del Teatro de Madrid, UCM

NO PODÍA PASAR desapercibido el cuarto centenario de Cervantes y Shakespeare al Instituto del Teatro de Madrid: los dos genios mayores de la literatura universal, unidos en este caso por el teatro, el género que alcanza en el siglo XVII su segunda época dorada en la historia de la Europa occidental. No llegó a la España de entonces ningún eco de la revolución dramática de Shakespeare, pero en cambio la Inglaterra isabelina sí tuvo la fortuna de conocer, gracias a la imprenta, las aventuras del ingenioso hidalgo don Quijote, una de cuyas historias secundarias inspiraría al bardo inglés una comedia menor, escrita en colaboración con el segundón John Fletcher, y hasta no ha mucho un enigma bibliográfico: la *Historia de Cardenio*. Hubiera bastado esta venturosa coincidencia para que los nombres de ambos escritores suscitasen la celebración de un congreso como el que tuvo lugar, en octubre de 2016, en la Universidad Complutense de Madrid, en medio –hay que decirlo– de un ambiente no poco indiferente de la política cultural de nuestro país a quien es el mejor valedor de nuestra lengua en el mundo entero, nuestra más genuina *marca española*, como diría un típico ejecutivo de nuestros días.

Que la investigación sobre los clásicos, nacionales e internacionales, goza de salud inmejorable lo demuestra el éxito que tuvo la convocatoria del congreso. Buena muestra de ello son las más de cuarenta aportaciones que recoge este volumen, distribuido en cuatro secciones. La primera se ocupa de Cervantes, cuyas comedias siguen pasando un largo purgatorio, como ese *théâtre à naître* del que hablaba Jean Canavaggio a fines de los 70. Por for-

tuna algunas puestas en escena de los últimos años han reivindicado el valor de Cervantes como dramaturgo, y a ese asunto va dedicado el trabajo de Purificació Mascarell. Los entremeses, en cambio, han estado siempre en la más alta consideración del repertorio español y hasta internacional; sobre su vigencia inmarchitable escriben Brioso, Gray y Recio, mientras que Algaba se ocupa de la muy entremesil *Cervantina*, de Ron Lalá, grupo que ama y se divierte con los clásicos. Y, en fin, si Lope de Vega afirmaba que las comedias de Cervantes tienen mucho de novelas, bien puede decirse que sus relatos tienen mucho de comedias, como lo demuestra el caso del *Quijote* (Albújar, Rodrigo).

Seis trabajos –segunda sección– versan exclusivamente sobre Shakespeare, desde los más clásicos, a propósito de fuentes renacentistas italianas (Martínez Garrido) a los que le buscan sus vueltas más actuales (Santana) o algunas puestas en escena de los últimos tiempos (Grueso, Fernández Villanueva), mientras que también hay lugar para el Shakespeare lírico (Osterried) y el trágico, por supuesto (Pradier).

La tercera sección es la más comparatista, pues todo es comparable cuando con genios tratamos: la tragedia shakespeariana con el entremés cervantino (Couceiro), los espacios mágico y político de ambas dramaturgias (Contreras y Blas), las traducciones a los idiomas inversos de cada uno de ellos (Coenen), las puestas en escena en dos lugares míticos de la geografía cervantino-shakespeariana –Almagro y Stratford– (Guerrero) y, cómo no, los parecidos entre dos presuntos locos y cuerdos verdaderos como son Hamlet y Alonso Quijano (García Barrero).

La cuarta sección indaga en la presencia de Shakespeare en el ámbito hispánico, tanto desde la perspectiva literaria como desde la puramente escénica. De las conexiones entre la literatura de caballerías y *La tempestad* trata Frederick de Armas, y de algunas traducciones de *Hamlet* Simon Breden. El maestro César Oliva repasa los últimos Shakespeares que han podido verse en nuestros escenarios, y de la recepción de dos en particular, el *Ricardo III* y *Otelo*, versan los trabajos de Ambrona y Sanderson, respectivamente.

La quinta sección comprende aportaciones que consideran la obra de Cervantes y el teatro clásico español fuera de nuestras fronteras, algunas veces bajo la sombra alargada de Shakespeare (Borden / Wilks), desde la

PRÓLOGO

perspectiva del exilio (Lázaro), o desde la suerte corrida en Alemania –la deuda entremesil de las *Einakter*, de Brecht (López Sánchez), o en Rumania (Andreia)–.

Ya en la sexta sección, bajo el título de Miscelánea, se recogen ponencias de muy variada y tangencial temática.

* * *

El Congreso fue dirigido por José Gabriel López Antuñano, Fernando Doménech y quien firma estas líneas, como representantes los tres de las entidades organizadoras, la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR), la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid (RESAD) y el Instituto del Teatro de Madrid (ITEM). Además contó con el apoyo excepcional de la Compañía Nacional de Teatro Clásico (CNTC), a cuya directora, Helena Pimenta, cumple agradecer esta colaboración y, sobre todo, el que permitiese abrir la sala Tirso de Molina para el acto de clausura y el teatro de la Comedia para una representación de *El perro del hortelano*, ofrecida a todos los congresistas.

El profesor Jorge Braga llevó, de modo tan brillante como eficiente, la coordinación general del congreso, cuyas actas se ha ocupado también de preparar, con la ayuda de Javier J. González y Miguel Sanz.

En el equipo científico del congreso figuraron, asimismo Cris Lozoya, Dámaso López García, Jorge Braga Riera, Alejandro Hermida de Blas, Elena Di Pinto, Julio Vélez Sainz, Marga del Hoyo Ventura, Elena Martínez Carro, Jara Martínez Valderas y Juan Pedro Enrile, Guillermo Gómez Sánchez-Ferrer, Violeta Catalina Badea, Lucía Cotarelo Esteban, Javier Domingo Martín, Sara Martínez Portillo, Álvaro Piquero Rodríguez, María Rodríguez Manrique, Sergio Santiago Romero y Miguel Sanz Jiménez.